

G A N A D O R

LETRAS

2 M I L I 8

# COREOGRAFÍA DEL DESENCANTO



MARLON  
MEZA TENI

Lecturas de cuarentena

# Lecturas de cuarentena

## El aroma del tiempo, Marlon Meza Teni

© Marlon Meza Teni

El cuento “El aroma del tiempo” forma parte de la colección de cuentos *Coreografía del desencanto* de Marlon Meza Teni, libro de cuentos ganador del Certamen \_\_ Letras 2018.

<http://www.fygeditores.com/FGCD9789929700451.htm>



### **F&G Editores**

31 avenida “C” 5-54, zona 7

Colonia Centro América

Guatemala, Guatemala

Teléfonos: (502) 2292 3792 – (502) 5406 0909

[informacion@fygeditores.com](mailto:informacion@fygeditores.com)

[www.fygeditores.com](http://www.fygeditores.com)

## EL AROMA DEL TIEMPO

Los no recuerdos. Las manos encima de la cuna, el miedo a las cucarachas, la voz de mi papá abrazándome, el dolor de dientes, el colegio calle arriba, la rama del eucalipto que se rompe, la iglesia los sábados, las lagartijas en la bolsa de la camisa, el miedo a la oscuridad, la voz de mi mamá gritando cuando veía un ratón, el pino sobre la acera, mi abuelo en camiseta, mi abuela en delantal, los perros en el patio, el nuevo colegio, los primeros libros, las piernas de mi profesora de inglés vistas desde mi escritorio, el bus escolar, mi abuela esperándome en la esquina, el corredor lleno de flores, las primeras notas en el piano, la televisión que puso mi papá en la acera para compartir con los vecinos el aterrizaje del hombre sobre la luna, los chistes de curas perversos, el radio de transistores, la radio casetera, la risa de los demás, los caprichos, el miedo al dentista, el foco de la linterna en mi cama de niño durante un cateo, el miedo a la policía, el burbujeo de la violencia que te late, las citas para darse manadas a la salida del colegio, el mundial que Brasil le ganó en el

setenta a Italia, el beso de mi viejo sobre la nariz antes de dormir, la hepatitis, los dos meses sin ir al colegio, los mensajes de amor de una niña fea, el cuerpo que se estira, la voz que cambia, la vecina de doce años que no me quiere, los primeros libros sin terminar, el murmullo de la gente al mencionar la palabra comunista, el carro de mi vieja parqueado en el garaje, los amigos desaparecidos, el equipo de fútbol, las revistas eróticas escondidas, los primeros insomnios, las caricias ajenas, el primer chorro de esperma, las habitaciones que fueron agrandando la casa, el accidente de carro que me salvó la vida, las películas de Batman, los capítulos del Zorro, las lágrimas lloradas al final de una telenovela, el primer cigarro, el chavo del ocho, el olor a pino de las navidades, la primera rasuradora, el terremoto y el frío de la calle a las tres de la mañana, las penas de amor de una tía que escondía un adulterio, las ganas de morirme un rato, las ganas de morirme para siempre pero sin morirme de verdad, solo para ver quienes lloraban en mi entierro, la gente que vivía a orillas de un barranco, el secuestro del primer amigo, el secuestro del segundo, el secuestro del tercero y el cadáver del primero que aparece, el secuestro del cuarto, del quinto, del sexto, del séptimo y el cadáver de los anteriores que se banalizan. La casa de los vecinos que un día amaneció sin nadie, el silencio en la calle que iban dejando los secuestros, la apatía en los estudios, el bachillerato sacado en enero, el viaje a Miami, la playa de arena blanca, la joven portorriqueña que me regaló un calzón metido en un himnario de la iglesia adventista, el regreso a Guatemala, los partidos de fútbol por televisión,

los álbumes con estampas, la magia del bolero, el descubrimiento del *jazz* en el Volkswagen de mi papá, el ruido de la lluvia, el instinto de supervivencia como un despertador de madrugada, el ansia de dejar un día y para siempre Guatemala, el llanto de mi abuela y las palabras de mi vieja diciéndole que soy un niño y que a mí no me van a secuestrar, las dos perras pekinesas homosexuales que alternaban sus placeres, las úlceras del abuelo, y otra vez el llanto de mi abuela en la cocina por el asesinato de su viejo convertido en un tabú familiar, el gallo del vecino, las primeras caricias que fueron más lejos, el miedo a lo que podía encontrarme mi mamá en los cuadernos, los desatornilladores de mil formas en el taller desordenado de mi papá, los huevos a la ranchera con una gota de sangre, la fiesta de quince años de mi hermana, la llamada de mi tío anunciando que mi papá está a salvo en una gasolinera incendiada, mi hermana que llora para su fiesta de quince años por una pena de amor, mi padre que sopla el fuego de un churrasco la misma noche en que por poco murió quemado. Los fantasmas sexuales repentinos, los diez centavos entre la bolsa, mi bicicleta roja, la curiosidad detrás de la cortina, el ojo de la cerradura del cuarto de mi hermana menor, mi primer trabajo, el piano, los aeropuertos, la ansiedad de los adioses a largo plazo, París, la escuela normal, mi primera ficha de pago, mis primeras borracheras, las chicas rubias, los engaños de las chicas rubias, las rupturas con las chicas rubias, los amigos que se van, el amor que se renueva, las trampas del amor renovado, las mil posiciones del sexo en una sola noche, el mal aliento que nace con la

tristeza, el timbre de la puerta del psicólogo, las rupturas en silencio, las malas noticias, la falta de plata, el miedo cuando tengo plata, los pájaros que murieron durante el invierno, el agua caliente del chorro, las *baguettes*, *los croissants*, el café, los veranos, las hojas de otoño que crujen bajo las suelas, las pesadillas ancladas, los aviones, los árabes del barrio, la chica que me inaugura en el vicio de la ternura, los primeros recuerdos que sustentan, el reloj que me regaló mi papá que no funciona más, las partituras de Bach y Mendelssohn, el amor en la retina de la chica japonesa, el fuego que se apaga y el amor de para siempre que por fin asoma, el engaño del amor de para siempre, la diferencia entre la pena y la tristeza, el desafuero, las mudanzas, lo que no se puede decir, lo que no se entiende, lo que me desvela sin palabras, la amiga harta de la amistad, los nuevos amores y nuevas rupturas, las pastillas para dormir, las pastillas para no olvidar las de dormir, el dolor en el tobillo que persiste, Paul Auster, mis cámaras, la depresión, los psicólogos, la vecina con la que me acuesto, los libros que no caben, el verano viendo todas las películas de Ingmar Bergman en un cine de la calle Saint André des Arts, la mancha en el ojo que le preocupa a mi doctora, los primeros cambios y los nuevos dolores, el cuerpo que decide, la risa convertida en carcajadas, el primer libro editado, el cuchillo del gitano en la palma de la mano, el mal vino, la falta de trabajo, la carta de amor de una desconocida llegada desde Bristol, los recuerdos que fermentan, Internet, los alumnos, Disneylandia, las cosas que voy dejando para cuando sea más grande, los proyectos que tarde o temprano llegarán pero

que no llegan, las dudas, la visita de la chica desconocida que llega desde Bristol, la estación del norte, las sorpresas ocultas del sexo, la eferescencia de los sentimientos ignorados, las fechas de vencimiento, el amor que me golpea de nuevo y esta vez sí para siempre, nuevos engaños, nuevas tristezas, las palabras como insultos afilados, el engaño del perdón. La llamada sorpresiva de la madre de un alumno, las noches en la cama de la madre del alumno. El recuerdo del perro atropellado que nunca falla. Los nocturnos y los vales de Chopin, la síncopa de Scott Joplin, la elegancia de Haruki Murakami, el ruido de las ferias, los libros rechazados, el mar azul, las promesas falladas, los reclamos lejanos de mi mamá, el silencio condescendiente de mi papá, el deseo de tener un hijo que se apaga, el deseo de tener un niño que vuelve a aparecer, la bañera y el agua caliente, las fundas de la almohada limpias, el miedo a los aviones, las pesadillas recurrentes, los amores que también vuelven, los que no consolidan, el cáncer de la abuela, las incontables horas trasatlánticas, las teclas negras del piano de mi casa, mi casa que ya no es mi casa, el blues, el ruido del vecino, los besos con una adolescente, el dinero perdido, el miedo a fallar lo que piensan de mí, las pláticas con Dios a solas en el baño, los rollos de películas Kodak inutilizables, las radiografías, los diagnósticos, la mancha en la espalda que le preocupa a mi doctora, las resonancias, el hombre de la farmacia, las cajeras del supermercado, la computadora, las peleas de amor por SMS, el golpe en el pie que dura dos años, las muletas, los libros, las arrugas, los lentes para ver de lejos y los lentes para ver de cerca, las ventanas de

verano, el sonido de las cosas raras, los granos de arena del mar en un zapato, las promesas, facebook, skype, los números de teléfono que ya no existen, los nombres que se van rayando, los calendarios vencidos, las ventanas intempestivas que se invitan en las pantallas, la muerte repentina de papá, el llanto atragantado a solas, el abrazo que una amiga te prodiga, el beso, las lágrimas, el sexo inoportuno, el odio que desborda el desconsuelo, la ausencia de los tuyos y hasta el miedo a los espejos. Los sueños que se archivan, la experiencia para esconder lo irrealizable, la medalla inesperada, el recuento de las navidades, la vida calculada en mundiales de fútbol, el descubrimiento de la glándula tiroidea, la paloma muerta hallada en el buzón, los cumplidos que disfrazan la verdad, los anuncios de propuestas indecentes, los cálculos de vida para la jubilación, los sueños con una playa del mediterráneo, el sexo decadente, la convocatoria para ser parte de un jurado popular por crimen, el crimen que también pude cometer y que condeno, los anuncios de encuentros secretos para vivir aventuras tórridas con prostitutas a proximidad del hogar, las ventajas de un contrato funerario, los exámenes de sangre, la endoscopia digestiva, el centro de medicina estética que también ofrece una sesión de irrigación del colon indolora, las promociones para aumentar la vitalidad, las canas adentro de las fosas nasales, las uñas que se rajan, los boletos para viajes en cruceros para adultos en busca de aventuras discretas, las actividades gratis para viudos, las gelatinas maxi-penes, los adulterios sin complejos, el *jazz* nocturno, las conversaciones con mis plantas, el entierro de mi último

gato en el jardín, la invitación de la seguridad social para efectuar un saldo completo de salud, la palabra próstata que se ha vuelto parte de un vocabulario semanal, la tensión arterial, el reflujo que obliga a dormir casi sentado, el electrocardiograma, el éxito de tus amigos en la prensa, las palpaciones renales, la enfermera, la fijación por las nalgas de la enfermera, los regaños de la enfermera, el amor por la enfermera, la última caricia sexual y la cachetada justo debajo de la catarata del único ojo que funciona, las bisagras de los huesos que pronto serán polvo. Los no recuerdos. Las manos encima de la cuna, el miedo a las cucarachas, la voz de mi papá abrazándome, el dolor de dientes, el colegio calle arriba, la rama del eucalipto que se rompe, la iglesia los sábados, las lagartijas en la bolsa de la camisa, el miedo a la oscuridad, la voz de mi mamá gritando cuando veía un ratón, el pino sobre la acera, mi abuelo en camiseta, mi abuela en delantal, las agujas, el suero, un colibrí en la ventana, los pulmones que se apagan, los ojos que se cierran, y el corazón solitario de mi papá que me espera en el jardín como siempre cuando estoy por llegar.

El cuento “El aroma del tiempo” forma parte de la colección de cuentos *Coreografía del desencanto* de Marlon Meza Teni.

Si desea leer el libro completo, lo puede pedir a domicilio:

Artemis Libros, WhatsApp: +502 4259-9714

De Museo, WhatsApp: +502 5513-6060

Fondo de Cultura Económica, WhatsApp: +502 5017-3130

Piedrasanta, WhatsApp: +502 5966-1372

Sophos, WhatsApp: +502 5690-7214

**#YoLeoEnCasa**